

# ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

# 11

diciembre 2013

**NUMANCIA**  
DIVULGACIÓN Y GESTIÓN

**CASA MUSEO  
DE FALLA**  
EN ALTA GRACIA, ARGENTINA

ARQUITECTURA DEL  
**MUSEO DE  
VALLADOLID**

MUSEO DE  
**ARTE SACRO**  
DE PEÑAFIEL

**¡OH, PRAGA!**  
¡DARLING PRAGA!

PAISAJES  
**CULTURALES**

**EL EMBRUJO  
DE CEILAN**

ANA JIMÉNEZ  
*IN MEMORIAM*

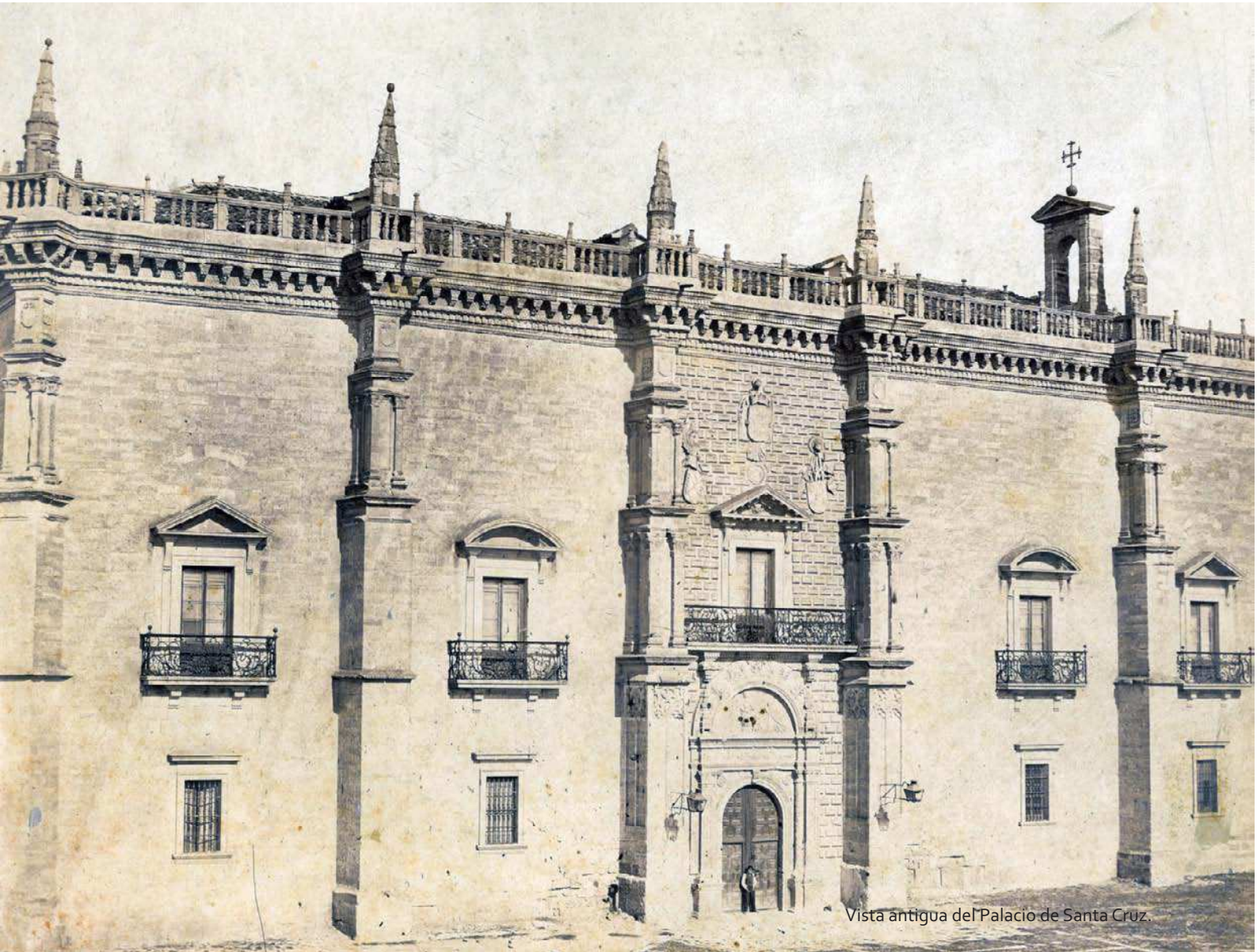


# EL TRANSCURRIR ARQUITECTÓNICO DEL MUSEO DE VALLADOLID

Antonio Bellido Blanco |  
Museo de Valladolid | [belblaan@jcyf.es](mailto:belblaan@jcyf.es)

El artículo se ocupa de la evolución del Museo de Valladolid y de los cambios en su arquitectura como reflejo de un proceso natural que tiene lugar en todos los museos. Se puede apreciar así que los cambios en la sociedad exigen la adecuación y la mejora de las instalaciones de los museos, y su arquitectura, en un proceso paulatino e inacabable.

Palabras clave: Arquitectura, Historia de los museos, Funciones del museo.



Vista antigua del Palacio de Santa Cruz.

*A mi hermano Santiago, del gremio*

En la definición de museo se aprecia con nitidez cómo uno de sus pilares básicos es el servicio a la sociedad. Ésta cambia y no son iguales los deseos y las necesidades de los ciudadanos actuales que los de 1950, en la época de entreguerras, o que los del final del siglo XIX. En todos esos momentos han existido museos y lo normal es que hayan ido evolucionando con el paso del tiempo.

El Museo de Valladolid es un ejemplo de institución con larga trayectoria (Wattenberg 2000). Su fundación tiene lugar en 1879, si bien su origen puede rastrearse cuarenta años antes con la labor recopiladora de las Comisiones de Monumentos, tras la desamortización de 1835. Su primera sede fue la galería de la planta superior del Colegio de Santa Cruz (lám. 1), en parte de lo que hoy son dependencias de la Universidad de Valladolid. Sus requerimientos arquitectónicos estaban reducidos a contar con una serie de salas de exposición y un despacho para el director. Las condiciones del local dejaban mucho que desear, pues el propio director dice en una de las Memorias anuales que las paredes eran «*tapias enjalbegadas por la mano inexperta de un blanqueador de aldeas*» y el suelo estaba muy deteriorado y levantaba polvo. El adecenta-



Edificio de la Hospedería de Santa Cruz en 1941.

miento de las condiciones de la exposición se logró durante esos años mediante la contratación de diversos trabajos de carpintería para la fabricación de armarios. Respecto a los almacenes, las piezas se amontonaban en los sótanos del edificio.

La necesidad de mejorar las instalaciones era evidente nada más nacer el museo. Una reparación de la cubierta iniciada en 1893 obligó a trasladar todo lo expuesto a la planta baja. Se trata entonces de que las obras permitan adaptar el espacio a su uso como museo. Saturnino Calzadilla, director entonces, consigue que las pequeñas salas preexistentes sean transformadas en amplias habitaciones y que las vitrinas empotradas en los muros sean eliminadas para dejar paso a vitrinas exentas. El proyecto es desarrollado por uno de los arquitectos del Ministerio de Fomento. Cuando se vuelve a abrir el museo en 1900, se cuenta con 347 metros cuadrados de exposición.

Los años posteriores transcurrieron sin más trabajos que pequeñas intervenciones de albañilería, carpintería y pintura hasta que en 1940 el museo se incorpora a los servicios de la Universidad de Valladolid. Se aborda entonces la adecuación de una nueva biblioteca, al tiempo que se dota de calefacción y luz eléctrica a ésta y al despacho de dirección —no a las salas de exposición—. En 1942 parte de los almacenes se acondicionan para servir como taller de restauración, en el que los primeros años se limpian y reconstruyen piezas de platería y sobre todo se recuperan objetos cerámicos procedentes de excavaciones arqueológicas. No es casual la creación de este nuevo espacio, ya que es a partir de los años treinta cuando empiezan a efectuarse intervenciones arqueológicas que van engrosando las colecciones del Museo. Ahí está, entre otros, el fruto de las pioneras excavaciones en la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva o en la tardorromana de Simancas.

Pero lo principal es que se comienza una breve lucha para que el museo sea trasladado a la antigua Hospedería del Colegio de Santa Cruz, con la intención de lograr un local más accesible y con salas más amplias. El proyecto fue firmado en 1941 por Constantino Candeira, Arquitecto de Construcciones Civiles del Ministerio. Pese al visto bueno inicial que permite iniciar las obras para acondicionar este espacio en 1943, poco después se decide dar un uso distinto a la Hospedería con lo que el proyecto se ve truncado y hay que descartar esta nueva sede en 1945.

Los arreglos siguen en la sede de Santa Cruz y así en los años cuarenta se renuevan vitrinas e incluso en 1945 se introduce en algunas de ellas iluminación eléctrica indirecta y también se instala iluminación en las salas, lo que habría de permitir ampliar el horario de visita a las tardes. Posteriormente se sigue trabajando para conseguir un nuevo edificio que reúna los requisitos fijados por las crecientes necesidades. Gracias a la mediación del rector Cayetano de Mergelina, se consigue en 1954 que el palacio renacentista de Fabio





Patio del Palacio de Fabio Nelli cuando aún servía como vivienda.

Nelli sea destinado a Museo Arqueológico. Había sido adquirido en 1942 por el Ministerio de Educación para dedicarlo a instituto de enseñanza media, pero su adaptación se había ido posponiendo y finalmente abandonado. Situado en el centro histórico de la ciudad, su estado entonces era de compartimentación, dividido en varias viviendas en torno al espacio central del patio, que se convertía así en un patio de vecinos.

Para la elección del palacio como futura sede del museo hubo de pesar sin duda, además de su disponibilidad, la ubicación en pleno centro urbano y el propio carácter histórico del edificio. Respecto al segundo factor hay que valorar de forma importante que la posterior evolución urbana de Valladolid en los años sesenta y setenta determinaría la destrucción de buena parte de ese entorno histórico, que fue sustituido por edificios modernos que darían un aspecto distinto al barrio pero donde se respetó la integridad del palacio. Sobre el primer punto, lo cierto es que parte de los inquilinos del inmueble se mantuvieron en él hasta diciembre del año 1961. Y lo que es más importante, con el transcurso del tiempo se daba una situación de paulatino deterioro manifestada en una zona del palacio que se encontraba en estado ruinoso. Ya en 1956 se realizaron obras de reparación en el muro medianero que dividía las dos zonas del palacio, con un proyecto redactado por los arquitectos Anselmo Arenillas y Francisco Íñiguez para el Ministerio de Educación Nacional, sección de Edificios y Obras.

Las obras comienzan a mediados de 1962, siguiendo un proyecto de Carlos Balmori, Francisco Íñiguez Almech y Anselmo Arenillas Álvarez, y el nuevo museo se inaugura el 7 de diciembre de 1968. El edificio se configura como una gran zona de exposición que ocupaba las plantas primera, segunda y tercera. En la planta baja se reservaban unas salas para despachos, otra para almacenes y una más de exposición; y además a finales de 1973 se abren dos nuevas salas de exposición. Uno de los problemas que queda ahora trazado y que se mantiene hasta la actualidad es que las comunicaciones dependían exclusivamente de diversas escaleras, entre las que la monumental del palacio tenía un protagonismo fundamental aunque otras eran de peor acceso. Entre éstas sobresalen las más estrechas y de escalones volantes que sirven para alcanzar los torreones de la tercera planta.

Otro inconveniente era el patio interior, que sirve como eje distribuidor de la circulación a través de su galería. Se trata de un espacio abierto, lo que incide en el recorrido de los visitantes. En todo el edificio se mantuvo una carpintería de madera en puertas y ventanas, con una morfología histórica, lo que no aseguraba un correcto aislamiento ni la estabilidad de las condiciones ambientales.

Pero lo más problemático era la situación de ruina que, tras las obras de restauración y debido a lo limitado de su presupuesto, perduraba en algunas zonas del museo. Rehabilitada la parte principal del palacio, toda la que daba a la fachada lateral —de la calle Expósitos— se mantenía en un pésimo estado. La



Zona secundaria del Palacio de Fabio Nelli en la calle Expósitos hacia 1975.

zona secundaria había quedado excluida de los trabajos acometidos, pese a existir un proyecto de reforma redactado por Anselmo Arenillas, y sólo los requerimientos de la directora, Socorro González, permitieron que en 1970 el Ministerio encargase un nuevo proyecto al arquitecto Alberto García Gil. Dada la inactividad que se producía en este punto, en 1973 la directora y los arquitectos de la Comisaría General de Patrimonio Artístico Ana Iglesias y Cervantes Martín realizan algunas correcciones sobre los planos anteriores. La intervención se va posponiendo de manera que llega el año 1978 y se produce el derrumbe de esas dependencias contiguas, lo que elimina ya cualquier posibilidad de desarrollar el proyecto de conservación diseñado.

La falta de espacio se suple parcialmente en 1980 al librarse de escombros una parte de los sótanos. Se disponen en este espacio unas nuevas dependencias para almacén y talleres de trabajo. La situación del museo sigue siendo mala y en diciembre de ese año ha de cerrarse el museo para acometer reparaciones en cubiertas y canalones que provocaban problemas de humedades y filtraciones, junto a reparaciones en los torreones, según proyecto de José María Capellán. El cierre se prolonga hasta 1986 lo que permite aprovechar, además de para acometer la intervención en la techumbre, para ejecutar cambios en la exposición entre los que destaca la conversión de dos salas de exposición de la planta baja en biblioteca, donde también se instala el Departamento de Educación y Acción Cultural. Así mismo, a mediados de 1986, una parte del taller instalado en el sótano del palacio se transforma en taller de restauración.

La escasez de espacio para almacenes trata de suplirse con la construcción de una nave en el solar posterior del Museo en junio de 1982, aunque la iniciativa no pasó del proyecto que redactó Ignacio Represa. A principios de los años noventa se mejora la capacidad del almacén situado en el sótano del palacio gracias a la instalación de armarios compactos que duplicaban su capacidad.

De nuevo el museo se cierra durante un año desde febrero de 1988, en esta ocasión para abordar la mejora del sistema de calefacción y la instalación de medidas de seguridad contra incendio y robo, así como la reforma de la instalación eléctrica. Para ello hubo que realizar rozas en todos los muros. Una vez más la reapertura se acompañó de la introducción de nuevos fondos en la exposición gracias a las excavaciones que poco antes se habían realizado en yacimientos como la necrópolis vaccea de Padilla de Duero o la *civitas* romana de Montealegre.

### Un proyecto imposible

En ningún momento durante las últimas cuatro décadas se ha dejado de pensar en la ampliación del museo y siempre se tiene presente la necesidad de aprovechar el solar de la calle Expósitos. Pero es a par-





Vista actual del solar donde estaba el edificio secundario del Palacio de Fabio Nelli.

tir del año 2000 cuando con más claridad se aprecia la posibilidad de llevarla a cabo, al incluirse en el Plan Integral de Museos Estatales. La ejecución de las obras se planteaba entre 2004 y 2006, cuando había de inaugurarse el museo renovado según el proyecto de Horacio Fernández del Castillo.

La realidad, siempre cruel, determinó que una plataforma de vecinos recurriese en 2005 —cuando sólo se había llevado a cabo una excavación arqueológica en el solar, antes del comienzo de los trabajos de construcción— la aprobación de la licencia de obras, paralizando la actuación. Lo que comenzó como un recurso contra el presunto exceso de edificabilidad del solar, terminó con la constatación de un error en el PGOU según el cual no podía construirse en él (Wattenberg 2009). Y ahora a esperar a que se reforme el PGOU, que se ha constatado repleto de errores.

El nuevo museo contemplaba contar con una sala para actividades didácticas, una zona para exposiciones temporales, salón de actos, más amplios espacios administrativos, un mejor taller de restauración, una biblioteca bien equipada con puestos de lectura e incluso tienda; sistemas de climatización integrados en el edificio, un recorrido más cómodo y lógico para los visitantes; en definitiva, una adaptación a las necesidades de cualquier museo actual y que hoy no pueden cubrirse.

Mientras tanto, en 2002 se acude a alquilar a un almacén exterior en una nave industrial situada en un municipio cercano a Valladolid para guardar parte de la colección. El motivo era que se había llegado a un punto en el que parte de las piezas que debían ingresar en el Museo estaban desde hacía varios años en dependencias del Ayuntamiento de Valladolid —como los frutos de la Escuela Taller de San Benito— y de la Universidad de Valladolid —como lo recogido en diversas excavaciones amparadas por el Convenido de Arqueología que firmaron durante varios años la Junta de Castilla y León, la Diputación provincial y la

propia Universidad—, sin que pudieran ser custodiadas convenientemente en los exiguos y ya entonces repletos sótanos del Museo.

También la necesidad de presentar varias exposiciones temporales llevó a recurrir a la galería superior del patio del palacio para este fin. Ahí se instalan las muestras *Ajuares y tumbas en la Prehistoria* y *La conquista de Hispania* en 2003; y poco después otra realizada por los alumnos del Master de Museología de la Fundación Carolina. Pero las condiciones de este espacio no eran las más adecuadas y en 2007 se desmonta una sala de la exposición permanente —la dedicada a las necrópolis tardorromanas— para adaptarla a exhibiciones temporales. Desde entonces han venido sucediéndose aquí diversas exposiciones producidas por el equipo técnico del Museo.

Seguramente el último requerimiento de espacio en el Museo se produce llegada la primavera de 2008, cuando la Junta de Castilla y León dota a los museos provinciales de personal contratado para desarrollar actividades didácticas, que empiezan a ofrecer diversos talleres. Su desarrollo tiene lugar básicamente en las propias salas de exposición, si bien la necesidad de acoger talleres que permitan una mayor complejidad de actividades condujo a, en los meses de verano, aprovechar el patio y también a acondicionar el jardín anexo al edificio del palacio para tal fin. En éste se instalaron, por ejemplo, en 2008 varias figuras de animales donde probar puntería con lanzas elaboradas por los niños y una falsa cueva donde realizar pinturas que imitaban las obras rupestres del Paleolítico, así como un contexto arqueológico de época romana simulado para realizar una excavación arqueológica en 2009.

En 2013 la pretensión de dar mayor visibilidad al jardín, de dignificar su presentación y de dar un mejor acceso a este espacio a los visitantes que acuden al museo condujo a replantear su organización y la de los restos en él expuestos. El proyecto de reforma en esta ocasión se encargó a José Carlos Sanz Belloso, arquitecto especializado en intervenciones relacionadas con contenidos medioambientales.

## Conclusión

Como puede apreciarse en el devenir del Museo de Valladolid, toda institución museística está sometida a una evolución constante, dirigida por las necesidades cambiantes. La creciente complejidad exige progresar de forma paulatina y avanzar en los servicios que se ofrecen.

Los museos se encuentran en continua transformación y eso genera una importante demanda arquitectónica. No se trata sólo del auge museístico que se produce en temporadas de bonanza económica o de incentivación de la actividad turística. Los museos han resultado ser insaciables en su proceso de crecimiento. En todos ellos van surgiendo nuevos requerimientos que se hacen irrenunciables para cumplir con rigor sus funciones. Y se convierte en imprescindible la actuación de los arquitectos.

Las sucesivas mejoras en multitud de instituciones reflejan una realidad que se testimonia por doquier, por más que nosotros nos centremos en el caso del Museo de Valladolid. Aquí el primer taller de restauración se contempla desde los años cuarenta, si bien la necesidad de contar con instalaciones bien equipadas y personal técnico cualificado no se verá satisfecha hasta los años ochenta. La ausencia de un salón de actos obligaba en los años cuarenta y también en los setenta a organizar las conferencias ocupan-



do alguna de las salas de exposición. Y aún sigue sin solucionarse este problema, por más que durante la última década se recurra al patio, cuando hace buen tiempo, para representaciones teatrales y conciertos.

La biblioteca, que fue muy frecuentada durante los años que el museo permaneció en el palacio de Santa Cruz, no pudo contar con un espacio propio tras el traslado a Fabio Nelli hasta mediados de los ochenta. Sobre los almacenes, es de destacar su creciente importancia a partir de 1984, cuando se multiplican enormemente las excavaciones arqueológicas y, por tanto, la entrada de objetos en el museo. En 1980 se acondicionan los sótanos del palacio de Fabio Nelli, y una década después se incorpora un sistema de armarios compactos para aprovechar mejor el espacio. Unos años más tarde el constante ingreso de fondos arqueológicos obliga a alquilar una nave para seguir cumpliendo la función de protección y salvaguarda del patrimonio.

Y aún hoy quedan muchas exigencias por satisfacer en lo referente a las instalaciones del museo. El actual proyecto de ampliación cubrirá buena parte de ellos, pero sin duda, como hemos ido viendo, estamos en un proceso ininterrumpido de cambios y mejoras. Y así se ha de seguir en el futuro, respondiendo a las demandas de la sociedad.

Más allá del paso desde el templo como museo a la galería o el gabinete de curiosidades y al museo como institución pública, la concepción arquitectónica del museo desborda cualquier encasillamiento que pretenda constreñirla. Desde el proyecto pionero de Durand a principios del siglo XIX a los actuales museos obra de grandes arquitectos de reconocido prestigio mundial, por encima de estéticas y personalismos, el programa museológico siempre se termina imponiendo en el día a día de estas instituciones.

Decía Georges Henri Riviére (1993: 440) que el museo tiene formas variables en función de sus tres vocaciones —estudio, conservación y exposición y educación—, la disciplina del museo y las propias condiciones del edificio. Como hemos ido comentando, esas vocaciones del museo, aunque permanentes, evolucionan y hacen que el museo y su programa crezcan. Del mismo modo su arquitectura también está en constante necesidad de mejora. •

## Bibliografía

- RIVIÈRE, G. H. 1993: *La Museología. Curso de Museología / Textos y testimonios*. Ediciones Akal. Madrid.
- WATTENBERG, E. 2000: *De la galería arqueológica al Museo de Valladolid (1875-2000)*. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid.
- WATTENBERG, E. 2009: Breve historia de un fracaso. *El Norte de Castilla*, 22 de febrero de 2009. Valladolid.